

Título: Lepidópteros

Autor: Kawabata (seudónimo)

Una mariposa de un vistoso color amarillo (de nombre científico *rhyparia purpurata*, un lepidóptero de la orden de los *arctiinae*) cruza, volando parsimoniosamente, el río de una orilla a otra y, a la altura del moderno paseo fluvial recientemente inaugurado, casi choca contra la frente de un hombre que viste un traje azul pasado de moda.

El hombre del traje azul, ignorando a la mariposa, camina distraída y apresuradamente en dirección a la cafetería, también recientemente inaugurada, a través de cuyas cristaleras se puede observar, en una mesa esquinada, como sin querer llamar la atención, a una mujer con un vestido verde también pasado de moda.

La mujer del vestido verde espera al hombre del traje azul aproximadamente en el mismo sitio en el que, hace veinticinco años, él la esperaba a ella. Entonces allí había un banco de piedra, en el que sentaban a observar el río y amarse en silencio.

El hombre del traje azul lleva un anillo en el bolsillo. Después de veinticinco años, la mayoría de ellos casados, aún sigue perdidamente enamorado de ella. Cuando ella le ha citado allí, ha imaginado un aniversario, una celebración, una sorpresa. Por eso llega tarde, porque a última hora se le ha ocurrido volver a acudir a la cita con un anillo, como aquella vez. La ocasión lo merece.

La mujer del vestido verde está nerviosa. No sabe realmente cómo afrontar la conversación. Nota que él está distante estos últimos días, que hay algo que no le está contando. Quiere hacer que reaccione, que vuelva a aflorar a su relación algo de la pasión que hace años ya no existe.

El hombre del traje azul está nervioso. No sabe realmente cómo va a discurrir la conversación, pero tiene claro que debe hacerle saber cuánto la quiere, aunque no se lo diga todos los días. La quiere. Debe decírselo. Quizá deba hablarle de que ha empezado a organizar la celebración de las bodas de plata. Que lo ha consultado con sus hijos y ellos también están muy ilusionados. Que le ha costado mucho no decirle nada, pensando que fuera una sorpresa.

Se saludan con un beso fugaz. El hombre acaricia el anillo. Empieza a hablar "Te he traído...", pero al mismo tiempo ella también comienza a decir "Creo que...". Callan, se miran azorados, observando el nerviosismo del otro como en un espejo. "Dime, dime", dice él, "lo mío puede esperar".

Entonces, sorprendiéndose a sí misma de la crudeza de sus palabras, la mujer del vestido verde comienza a hablar: "últimamente noto que estamos muy distanciados", "quizá debamos darnos un tiempo", "la pasión hace mucho que desapareció" ... Mientras pronuncia estas frases, realmente está pensando en que él la contradiga, le diga que la sigue queriendo, incluso (aunque ella cree que esto es poco probable) que le diga que recuerda que ahí hace ya veinticinco años se amaron en silencio muchas veces...

El hombre del traje azul siente que su mundo se derrumba. Al principio piensa en tratar de sacarla de su error, en insistir, rogar, incluso en sorprenderla con sus planes y con los recuerdos compartidos. Pero la ve tan convencida que cree que son palabras que lleva

madurando mucho tiempo y que no va a haber nada que hacer, así que calla y le da la razón, mientras acaricia el anillo en el bolsillo y siente romperse su corazón en pedazos.

La mujer del vestido verde calla y espera que el hombre del traje azul le diga algo, que intente convencerla. Está deseando que lo haga, para así poder suavizar sus palabras, matizarlas, quitarle la gravedad que, ahora se da perfecta cuenta, era excesiva, incluso falsa. Decirle, en fin, que la ha convencido, que estaba equivocada.

Pero el hombre del traje azul es incapaz de articular palabra. Sus ojos, secos por fuera pero rebosantes de lágrimas por dentro, han dejado de ver. Su boca se ha secado. Su mente se ha vaciado. No sabe dónde poner sus manos, dónde fijar su mirada. Sólo acierta a decir "quizá tengas razón", "me busco un sitio donde dormir esta noche y mañana ya veremos", tratando de aparentar una serenidad y un aplomo que está muy lejos de sentir.

La mujer del vestido verde se da cuenta de que todo ha ido mal. Trata de romper la tensión y la tristeza con un "bueno, ¿y tú qué me querías decir?", a lo que el hombre del traje azul responde casi sin pensar "nada, nada, no tiene importancia".

Ambos se levantan, sin saber muy bien qué hacer a continuación, cómo despedirse, cómo reaccionar. Finalmente, el hombre del traje azul, más llevado por la inercia que por saber realmente qué está haciendo, sale de la cafetería recientemente inaugurada.

La mujer del vestido verde, todavía sorprendida por sus palabras y por lo que ha ocurrido en esos fatídicos cinco minutos, también sale de la cafetería, tomando la dirección opuesta a la que ha tomado él.

El hombre del traje azul camina cabizbajo y sin saber muy bien hacia dónde dirigir sus pasos, acariciando el anillo que lleva en el bolsillo, que probablemente nunca regalará.

La *rhyparia purpurata*, tras su breve estancia en esta orilla del río, inicia un nuevo y parsimonioso vuelo hacia la orilla opuesta. A la altura del moderno paseo fluvial recientemente inaugurado, casi choca contra la frente de un hombre que viste un traje azul pasado de moda.